

LA ARMAS DE VITORIA



Durante muchos años he vivido yo engalanado con plumas de pavo real. El señor D. José Cola y Goiti oyóme recitar alguna vez, acaso, en la Tertulia Literaria del 73, unos versos describiendo las armas de Vitoria, que yo atribuía á Obdulio de Perea, porque este me los había enseñado en una de las tardes que, siendo yo muy niño, me llevó mi buen padre D. Adrián á pasear con el poeta alabés, con don Mateo Benigno de Moraza y con otros beneméritos patricios vitorianos.

Yo no afirmé nunca que los tales versos fueran de Obdulio de Perea, pero si que él me los enseñó y que yo no había dado con el autor en ningún sitio.

Mas andando los tiempos vinieron á mi poder ciertos papeles, ó mejor dicho, copia de ellos, que algún curioso depositó en el archivo del Ayuntamiento de Vitoria, y en ellos se aclara todo este embrollo, que ha durado desde la muerte del infortunado Perea en 1870.

En estos papeles, titulados «Compendio de los principales privilegios y memorias de la ilustre Ciudad de Vitoria escrito en 1775», leo lo que sigue:

«Blasón de Vitoria».

«Pedro de Gracia Dey, cronista y Rey de armas de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, en sus elogios á las insignes Ciudades de España, que tengo manuscritos, incluyó también á Vitoria y la hizo el siguiente, que aunque no muy elegante, por su antigüedad no debe omitirse:

«Tiene por armas Vitoria
Dos cuervos y dos leones
En un castillo de gloria
Donde vive la memoria

De sus nobles infanzones.
 Fuerza de los guipuzcoanos,
 Estrella de las provincias,
 Esta es la ciudad sola
 Do con sus coronas vola
 La fama de los humanos.»

Así llegó á mi poder en la copia que tengo á la vista, pero es casi seguro que en el verso segundo de la segunda quintilla, en vez de decir

«Estrella de las provincias»

escribiría su autor

«Estrella de provincianos.»

De todas maneras, á Perea no debía agradarle mucho, pues yo no le oí recitar nunca más que la primera quintilla y modificada en esta forma:

«Tiene por armas Vitoria
 Dos cuervos y dos leones,
 Con un Castillo de gloria
 Do se encierra la memoria
 De sus ilustres varones.»

Ahora, trascurrido el tiempo, hallo la explicación bastante fácil.

Perea fué muchos años Síndico del Ayuntamiento de Vitoria, y seguramente registraría en más de una ocasión el archivo; en él quizás encontrase estos manuscritos, y hojeándolos, le llamarían la atención, como tan dado á la poesía, estas quintillas del «Blason de Vitoria»; y bien las copiara, ó más probablemente, las retuviera en la memoria, de todas maneras las repitió á sus amigos con harta frecuencia, modificándolas en la forma que su buen gusto le indicaba; y en una de estas ocasiones fué cuando yo las aprendí.

Como murió tan luego, parece que quedó mi memoria como único depositario de esa riqueza heráldica; la cual, lejos de guardarla para mí, la he derrochado en cuantas ocasiones he tenido, recitando la primera quintilla siempre que me he hallado en presencia de un escudo de armas en piedra ó pintado de mi amada Ciudad de Vitoria.

FERMÍN HERRÁN.

